

[**El artículo siguiente se está haciendo disponible por www.elenemigocomun.net para los propósitos informativos.**]

¡AVISO!

Las opiniones expresadas en los informes y publicaciones de la FMSO son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan, necesariamente, la política oficial ni el punto de vista del Departamento del Ejército, el Departamento de Defensa, o el gobierno de Estados Unidos. [Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America \(La geopolítica y el conflicto armado urbano en América Latina\)](#)
por Geoffrey Demarest, Oficina de Estudios Militares Foráneos (FMSO), Fort Leavenworth, KS.

Este artículo fue publicado previamente en
Small Wars and Insurgencies,
Vol. 6, No.1 (Primavera 1995)

Introducción. Uno de los rasgos distintivos de las ciudades más grandes, llamadas “ciudades globales”, de las cuales América Latina tiene varias, es una pronunciada polarización económica y social, más una segregación espacial. También encontramos lo que probablemente es un resultado de estas condiciones: las agendas complementarias e identidades múltiples de una gran cantidad de actores anti-estatales. Los anarquistas, criminales, despojados, extranjeros entrometidos, oportunistas cínicos, lunáticos, revolucionarios, líderes sindicales, personas de nacionalidad étnica, especuladores en bienes raíces, y otros pueden formar alianzas de conveniencia. También pueden cometer actos de violencia y manejar ideas que provocan a los demás. Estas ideas pueden ser tan específicas como resistir un incremento en las tarifas de autobuses, tan inmediatas como aprovechar una oportunidad para el saqueo después de un festejo masivo, o tan amplias como asumir la identidad étnica. Aunque puede ser difícil comprobar que una parte de esto constituya un cambio revolucionario, parece que el problema es diferente de lo que fue en el pasado. Las nuevas tecnologías de comunicación —máquinas de fax, banco electrónico y correo electrónico— constituyen un juego de factores que a los grupos fuera de la ley les permite generar solidaridad, convertirla en apoyo eficaz y actuar. Tal vez más importante que apoyar la propia acción violenta, las mismas tecnologías aumentan la capacidad de los ilegales para amenazar y extorsionar.

Los análisis enfocados a una sola hebra del tejido de violencia —los que se concentran de manera aislada en las rivalidades étnicas, mafias o cuadros revolucionarios— pueden subestimar el poder disruptivo que esos fenómenos cobran cuando coinciden. Los líos no vendrán como soldados solos, sino como batallones. Nuestro futuro promete competencias complejas entre las agencias del estado y combinaciones cambiantes de contendientes, especialmente en las áreas urbanas. El futuro centro de gravedad de las luchas políticas armadas en América Latina podría ser las poblaciones indígenas, pandillas de jóvenes, carteles de droga, extranjeros expatriados, o insurgentes. Pero si pudiéramos identificar un solo punto focal para la violencia latinoamericana, probablemente sería una forma avanzada del crimen organizado. Se plantea una pregunta: ¿están surgiendo en la naturaleza de la violencia urbana organizada, patrones explotables que pueden ser revelados por el análisis de la geografía urbana? ¿Se puede trazar de manera predictiva un mapa de la polarización social y segregación espacial? La respuesta a ambas preguntas es sí.

Los singulares factores morfológicos y demográficos tienen una relación de causa y efecto con los fenómenos sociológicos urbanos. Podemos rastrear las formas urbanizadas del paisaje, los cambios

en la población, y las condiciones psicológicas o legales urbanas hasta los elementos de los procesos tecnológicos. Por eso, es imprescindible que cualquier modelo utilizado para considerar las competencias humana en el espacio urbano, donde la descripción física de la tierra es en sí mismo una tarea complicada, incorpore la dinámica del cambio tecnológico. No sólo es que la inmediata condición física del espacio constriña las actividades humanas, sino también que el cambio continuo en las condiciones del espacio físico restringe las futuras actividades. Por lo tanto, tiene sentido revisar las disciplinas de la arquitectura, ingeniería y planeación urbana (tanto como la criminología, derecho o estudios militares) para descubrir las variables que ejercerán influencia sobre el conflicto humano en las áreas urbanas. Todas estas disciplinas se pueden subsumir bajo la geopolítica urbana.

Podemos considerar el espectro de la violencia urbana de manera geopolítica, es decir, como una interacción entre el terreno y los factores demográficos y políticos. Los geógrafos urbanos visualizan a las relaciones urbanas en términos de espacio, territorialidad y distancia.² Sin embargo, hay que reducir la escala de la geopolítica del conflicto urbano desde el alcance continental de la teoría de la región pivote.³ Para ayudar en reconciliar la geopolítica tradicional a la morfología urbana, podemos aplicar lecciones del estudio de la arquitectura y de la teoría jurídica de la titularidad de propiedad. Para ser breve, "los bienes raíces" se vuelven la clave didáctica para redimensionar la geopolítica a la escala urbana. Esto es porque los cambios de mayor importancia para una interpretación del conflicto urbano son los que involucran el cambio de arquitectura y los cambios en la posesión de los bienes raíces. En las palabras del geógrafo urbano Paul Knox, "Hay...una constante inquietud en el medio ambiente construido, mientras ocurren los procesos simultáneos igual que los secuenciales de inversión, desinversión y reinversión".⁴

Las relaciones de propiedad reflejan un cambio tecnológico y viceversa. Por ejemplo, si aceptamos el alambre de púas como un ejemplo clásico de una sencilla invención que cambió el uso de la tierra rural (al cerrar los pastizales libres y así detonar las guerras de las praderas), entonces el elevador nos da un arquetipo para el crecimiento de las ciudades, porque promovió la aceptación de los altos edificios. Este tipo de edificio permite las densidades de una población más alta que engendra otras tecnologías que, a su vez, permiten y fomentan la densidad de la población. Las migraciones a las ciudades y la coagulación dentro de ellas de cohesivas identidades étnicas, también fomentan la competición territorial. Estos cambios en el paisaje, la arquitectura y la demográfica conllevan una evolución de las relaciones de tenencia, cambios en los requisitos para el control de la población, y el conflicto. Consecuentemente, es preciso que la geopolítica del conflicto urbano incluya una investigación sobre la manera en que la propiedad es poseída y protegida, tanto como sobre quienes son los dueños. Es necesario que la geopolítica como análisis de la propiedad considere el rango entero de la titularidad urbana. Debe considerar quienes son los dueños (y los supuestos dueños), la cohesión de sus identidades, y su liderazgo. También debe dar cuentas de la propia propiedad en términos más amplios que los bidimensionales. Un terreno urbano es poseído en porciones de derechos que son registradas y acordadas de varias maneras, tanto formales como informales. Un área típica de suelo urbano puede estar sujeta a los servidumbres de agua y drenaje, derechos de ocupantes en el espacio de condominio, reglamentaciones de construcción limitando la altura de los edificios, límites no escritos del narcotráfico entre pandillas callejeras, y la posesión corporativa de hipotecas. Por consecuencia, hay que considerar la propiedad de la geopolítica urbana como más de el área de la superficie entre los límites latitudinales y longitudinales. Se trata de los derechos de titularidad. Estos derechos de propiedad y sus valores se reflejan en el discernible uso de la tierra y tipos arquitecturales que se pueden trazar en un plano. Además, los conflictos que surgen sobre los

derechos de propiedad reflejan el terreno hecho por el hombre –lo que los geógrafos urbanos nombran el “medio ambiente construido”.

La Ciudad Latinoamericana. La expansión de la población y la urbanización continúan por todo el mundo.⁵ En América Latina como en otras partes, la escena urbana desde hace tiempo ha sido el punto focal de la violencia política organizada, de la teoría revolucionaria, y de la consideración académica de ellas.⁶ Los indicadores recientes sugieren que los lugares citadinos para el uso anti-estatal de la fuerza organizada se pueden volver aún más frecuentes en América Latina. El revolucionario nicaragüense Tomas Borge, entrevistado en el aeropuerto de la Ciudad de México cuando viajaba a Brasil para la segunda reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, dijo que la lucha armada ya no era el camino para tomar el poder en la región.⁷ Sin embargo, comentó que “si los líderes políticos de América Latina no defienden los intereses de la gente, será imposible impedir la aparición de grupos rebeldes en áreas urbanas, como ocurrió recientemente en Venezuela”.⁸ Podríamos tomar el comentario de Borge como una observación práctica sobre las realidades políticas en las ciudades latinoamericanas. También lo podríamos tomar como un aviso, implicando un análisis estratégico regional por la izquierda violenta, de que aunque las estrategias guerrilleras marxistas en un medio rural puedan ser obsoletos, hay gran potencial para convertir la miseria urbana en acción política violenta.

El aislamiento en cualquier tipo de escenario espacial tiene sus limitaciones. Teóricamente no podemos arrancar a las ciudades latinoamericanas del campo alrededor y dejar conclusiones completamente lógicas. De hecho, los movimientos revolucionarios basados en áreas rurales no son totalmente obsoletos, tal y como han demostrado los zapatistas mexicanos. En algunas ciudades como Bogotá y Lima, por ejemplo, los grupos guerrilleros izquierdistas con bases de apoyo en las zonas rurales han planteado desafíos de alto perfil al estado.⁹ Sin embargo, este análisis no presupone el resurgimiento de la izquierda violenta como el eje central de futuras amenazas a la seguridad en América Latina —no importa que se presenten en las ciudades o en otro lugar.¹⁰ Por lo contrario, pretende pintar la izquierda política violenta como sólo un actor, aunque sea formidable, en un extenso panorama de intereses armados. El término “insurgencia” también se maneja con cautela. La insurgencia ha producido crustáceos doctrinarios que alientan al analista de luchas internas a asignar atributos a grupos basados en casillas definicionales. Sería incorrecto presuponer que un grupo armado organizado sea una entidad menos peligrosa simplemente porque no tiene como meta el derrumbe del estado, o no sigue una estrategia revolucionaria o no enarbola una ideología radical. Deberíamos evaluar las organizaciones armadas sin presuponer que cualquier meta estratégica y política realista o cualquier ideología identificable sea un requisito para considerar seriamente esa organización como una amenaza al estado.

Aparte de la caracterización de los actores violentos, otra dificultad en llegar a una perspectiva geopolítica del conflicto urbano es la definición inestable de la urbanidad.¹¹ La “ciudad” es un estatus concedido intuitivamente.¹² No existe un claro punto numérico de ruptura entre lo que constituye una ciudad, y lo que no lo constituya. Sin embargo, existe un continuo de la urbanidad que se identifica por unos rasgos principales como los sistemas de transporte metro, los grandes estadios públicos y las carreteras de circunvalación. Todos estos rasgos influyen en la violencia urbana. Sean cuales sean los atributos físicos de un área poblada, ésta no tiene que alcanzar el estatus de “ciudad global” para abarcar muchos de los mismos ingredientes de violencia. Al lado de los atributos directamente perceptibles del tamaño urbano, existen otras cualidades tangibles que afectan la

naturaleza del conflicto organizado. El ambiente urbano, por ejemplo, ofrece el anonimato individual, un factor que puede ser de gran utilidad para el anarquista, pero que también puede ser de gran utilidad para la inteligencia gubernamental. En este aspecto, las geografías urbanas, como cualquier otras, no necesariamente dan la ventaja a un lado en particular en una contienda política. Representan una ventaja al concursante que las entienda y se ajuste o se adapte a ellas.¹³

Los participantes urbanos. En una enorme ciudad, es posible juntar y organizar un club de trillizos idénticos —o de anarquistas psicópatas. Los integrantes individuales que comparten una rara identidad no sólo se juntan y se comunican, sino que encuentran maneras para comunicar su solidaridad discretamente. También es posible, debido a la naturaleza de los medios de información modernos, que estas rarezas proyecten una imagen de comunalidad o de grandes cantidades de gente. Una densidad relativamente alta de lo que serían, de lo contrario, rarezas estadísticas, puede convertirse en un sector influyente sobre la opinión pública. Al proyectar una impresión de fortaleza, un grupo, aunque sea minúsculo, puede aprovecharse de la simpatía marginal que puede existir en la población general. El porcentaje de la población que se involucra en el comportamiento organizado al margen de la ley no tiene que ser muy grande para representar una amenaza peligrosa a la estabilidad de una entidad política en particular. Aún cuando las teorías de insurgencia y contrainsurgencia han proclamado la necesidad del apoyo público o masivo, muchas organizaciones revolucionarias han sobrevivido año tras año con el apoyo activo de una pequeña fracción de la ciudadanía. La décima parte de un por ciento de veinte millones de personas sigue siendo veinte mil. Pero ni la violencia urbana ni sus líderes se limita al margen de la sociedad.

La violencia urbana puede atraer gente del amplio espectro de los moradores urbanos. Los participantes —las víctimas igual que los espectadores— suelen incluir todas las categorías económicas de todas las edades y de los dos sexos. Algunos grupos merecen atención especial. Las masas despojadas y desesperadas pueden conformar la dimensión humana más evidente en la lucha por la propiedad urbana. En el Tercer Mundo, estas poblaciones marginadas crecen en las ciudades de todos los tamaños, y de manera más rápida en las ciudades más grandes.¹⁴ El tamaño de estas masas es alarmante; además, el índice de crecimiento es una variable que contribuye a la tensión social. Aunque puede haber una correlación entre el crecimiento económico y la urbanización, parece que no hay correlación demostrable entre la migración a las ciudades y un mejor bienestar económico de los migrantes". Este pesimista retrato plantea la cuestión de por qué el crecimiento de la población urbana es tan pronunciado en países que poco ofrecen en sus ciudades. El motivo, por supuesto, es que las perspectivas en el campo son aún peores, y son las ventajas percibidas las que atraen a los migrantes".¹⁵

Curiosamente, la suposición del radical político de que todas estas masas estarán listas para actuar de manera revolucionaria no ha resultado ser completamente correcta. ¹⁶ Aún así, aunque las afirmaciones generalizadas sobre los potenciales ejércitos de despojados pueden ser imprecisas, es cierto que las enormes poblaciones de gente pobre con aspiraciones son un factor en el potencial para la violencia organizada. De importancia particular es el resultado geográfico de las inmensas favelas con pocos servicios. La presencia de un santuario, el barrio marginal, aparentemente favorece más a las organizaciones criminales que a las revolucionarias. Aunque falta apoyo activo, la organización criminal en dicho barrio puede desaparecer tras los efectos de la intimidación y el desafecho.

La relación entre los criminales organizados y los insurgentes ha sido un tema controvertido. Según

Carlos Marighella,

"El guerrillero urbano... difiere radicalmente de los delincuentes. El delincuente se beneficia personalmente de sus acciones, y ataca indiscriminadamente sin distinguir entre los explotados y los explotadores, por lo cual hay tantos hombres y mujeres cotidianos entre sus víctimas. El guerrillero urbano sigue una meta política y solamente ataca al gobierno, los grandes capitalistas, los imperialistas extranjeros, especialmente los norteamericanos".¹⁷

La distinción que hace Marighella puede tener algo de verdad, pero es una verdad insignificante comparada con el extenso involucramiento en las actividades gansteriles de los revolucionarios supuestamente de altos principios. El ejemplo colombiano es el más convincente.¹⁸ Allí, el debate sobre la existencia de una 'narcoguerrilla' ya murió. Desde hace mucho tiempo los grupos guerrilleros colombianos se han dedicado a una variedad de actividades criminales, incluso el narcotráfico. Los carteles de droga, mientras tanto, han comprado su lugar en el ambiente político. En cualquier caso, la falta de un estable o elocuente azimut ideológico no debe motivarnos a subestimar el estatus de ellos como una amenaza al buen empeño del gobierno, especialmente en América Latina. Aunque exista una presuposición de que los grupos criminales organizados no presenten una amenaza tan grave al estado como una fuerza insurgente, el estudioso francés de la guerra urbana Roger Trinquier advirtió: "Hasta una pandilla de gánsteres sin escrúpulos y resuelta a usar los mismos métodos, aunque no tenga ideología política alguna, puede ser un grave peligro".¹⁹

Puede ser que las grandes organizaciones criminales, aún más que los movimientos armados izquierdistas del pasado, cuenten con suficientes conexiones internacionales y tengan la liquidez y la dureza para corromper las instituciones del gobierno directamente.²⁰ Además, en muchos casos son guiadas por factores étnicos que e competitividad y cohesión a su identidad.²¹ Por último, la generación pos Guerra Fría de los líderes gansteriles se ha beneficiado de otra coincidencia —el encarcelamiento de muchos revolucionarios marxistas durante los 60s y 70s. Muchos integrantes de la generación actual de líderes del crimen organizado se beneficiaron de estar encarcelados con los tenientes de Marighella o con los presos tupamaros o senderistas. Sus estancias en prisión se volvieron un seminario para el criminal, impartido por el revolucionario en las probadas tácticas anti-estatales, incluso el secuestro, robo de bancos, organización clandestina, reclutamiento, y, por supuesto, el comportamiento y control de la turba.

Las ciudades latinoamericanas también están viviendo un resurgimiento de la movilización o manipulación de los estudiantes en apoyo a ciertas demandas políticas. Novedoso, tal vez, en este resurgimiento es el gran énfasis en la organización de los estudiantes a nivel bachillerato en lugar de los universitarios. Esto probablemente tiene que ver con el carácter políticamente moderado de muchos grupos de estudiantes universitarios, y con las tendencias políticas tradicionalmente izquierdistas de los sindicatos magisteriales y de las secretarías de educación. Parece que la violencia urbana aludida por Tomás Borge tiene su enfoque en las preparatorias públicas.²² La violencia callejera instigada por los estudiantes de las preparatorias en la Ciudad de Guatemala fue catalizador de los eventos que llevaron al cierre del Congreso y al auto-golpe intentado por el presidente Jorge Serrano en 1993. ²³

Además de la tendencia hacia mayor apoyo de los adolescentes más jóvenes comparado con los universitarios, hay una destacada participación de niños en varias dimensiones de la violencia urbana.

Las pandillas callejeras en todas partes del mundo son conocidas por sus jerarquías faganescas. En Estados Unidos, las notorias pandillas callejeras como los Crips de Los Ángeles cuentan con niños de sólo once años de edad, quienes sirven como mensajeros y vigías.²⁴ Los pre adolescentes y jóvenes adolescentes cumplen con las mismas funciones en las pandillas de América Latina que las organizaciones revolucionarias. Aunque la ciudad no es el único lugar donde se nota el uso organizado de los niños por grupos guerrilleros, es cierto que la ciudad suministra a los líderes criminales y revolucionarios con una gran cantidad explotable de jóvenes sin papás o cuyos papás no se ocupan de ellos. En Brasil, por ejemplo, los investigadores sostienen que hay millones de niños huérfanos.²⁵ En Río de Janeiro, las pandillas del narcotráfico ofrecen empleo y protección a muchos jóvenes callejeros.²⁶ Los niños son totalmente desposeídos. A un niño abandonado o sin suficiente atención de sus papás, un líder pandillero le puede dar no sólo protección, sino la esperanza del éxito material, realización personal y respeto social, sin que el niño tenga que asistir a la escuela. Con frecuencia, toda la enculturación organizada puede ocurrir dentro de los parámetros de una sociedad de delinquentes. Así se trazan las líneas de batalla con dimensiones generacionales, territoriales y anti-estatales.

El sindicato también es un participante importante en el desorden urbano potencial.²⁷ Los sindicatos en América Latina están madurando en su alcance internacional y se benefician de los avances en derechos humanos y de la participación política en la mayoría de los países. Algunas organizaciones laborales están expresando solidaridad oportuna con los movimientos políticos populares. La experiencia actual de Ecuador es instructiva. Allí, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, organizó prácticamente un levantamiento indio para resistir los cambios en la titularidad de las tierras rurales introducidos por una nueva ley del desarrollo agrícola (estos cambios se parecen a los que provocaron la oposición de los zapatistas en Chiapas, México). El sindicato más importante de Ecuador, el Frente Unitario de Trabajadores, FUT, amenazó con una huelga general y ordenó paros en apoyo a las demandas de los indios, acciones que también conformaban una oportuna estrategia para conseguir aumentos salariales. Los grupos de protección del medio ambiente tomaron el lado de los indios, y la Iglesia participó como mediador, mostrando una clara preferencia por los Indios.²⁸ Aunque unas pocas y pequeñas áreas urbanas fueron paralizadas por las acciones masivas de los indios, y las fuerzas militares de Ecuador fueron movilizadas, no se produjo un enfrentamiento mayor entre los militares y los sindicatos. En resumen, las organizaciones laborales, cuyas metas generalmente se relacionan con aumentos salariales, convocan el apoyo de los habitantes de los mismos vecindarios donde el crimen organizado se implanta. Las organizaciones laborales son vulnerables a la influencia y control del crimen organizado, y sus acciones obedecen a las correlaciones de fuerzas que incluyen organizaciones y movimientos aparentemente no relacionados —pero a la vez sirven para medir cuidadosamente la vulnerabilidad temporal del estado.

El terreno urbano. Se puede referir a la geopolítica urbana como la arquitectura de titularidad, dado el desarrollo de la cercanía entre la arquitectura y la planeación de ciudades. El arquitecto y activista político Mike Davis ofrece una fascinante evaluación del futuro de las luchas urbanas.²⁹ Davis examina los determinantes y consecuencias de los disturbios de Los Ángeles y del estado de la vida urbana americana desde el punto de vista de un arquitecto. Recurre al trabajo de Ernest Burgess de la Facultad de Sociología de la Universidad de Chicago, quien dibujó un modelo espacial de la ciudad moderna en los 30s. El modelo se compone de anillos concéntricos en los cuales se sitúan los tipos de comunidades o sus funciones. El modelo que parece un juego de dardos expone la interpretación generalizada de Burgess de la vida en Chicago. Dichas generalizaciones con respecto a las relaciones

entre la ubicación urbana y la actividad humana se volvieron una teoría influyente, una que sería muy entendible hoy en día para un geopolítico. A Davis el arquitecto, le sirvió para guiar sus observaciones sobre la violencia en Los Ángeles.

Una importante dimensión de las observaciones de Davis se dedica a la arquitectura de control. Él señala que el temor de una repetición de los disturbios de Watts de 1965 influyó en los urbanistas que planificaron el nuevo distrito de negocios en el centro de Los Ángeles. Burgess escribe:

La clave al éxito de la estrategia total (festejada como el “renacimiento” del centro de Los Ángeles) fue la segregación física del nuevo núcleo y sus inversiones inmobiliarias tras una muralla de palizadas re-niveladas, columnas de concreto, y muros de contención de la autopista. Eliminaron las conexiones peatonales tradicionales entre Bunker Hill y el viejo núcleo, y elevaron el tráfico peatonal del nuevo distrito financiero, construyendo vías por arriba de la calle con el acceso controlado por los sistemas de seguridad de cada rascacielos. Esta privatización radical del espacio público del centro de la ciudad —con sus ominosos trasfondos raciales— ocurrió sin debate público o protesta significativa.³⁰

Diga lo que diga sobre los determinantes sociales o financieros de la arquitectura del núcleo comercial de Los Ángeles, ésta funcionó para proteger el distrito de los disturbios de 1992.

Al apagar unos interruptores en sus consolas de comandos, el personal de seguridad de las grandes torres bancarias logró cerrar por completo el acceso a sus costosas propiedades. Las puertas antibalas de acero se deslizaron hacia abajo, cerrando las entradas a nivel de calle, mientras las escaleras mecánicas se pararon instantáneamente y los candados electrónicos sellaron los pasillos peatonales. Tal y como *Los Angeles Business Journal* señaló en un reciente informe especial, el éxito a prueba de disturbios de la defensa del centro corporativo de la ciudad sólo ha estimulado la demanda por nuevos y más altos niveles de seguridad física.³¹

La arquitectura de seguridad (o control) tiene muchas manifestaciones más comunes y menos ambiciosas que las del centro de la ciudad de Los Ángeles. Un ejemplo sería el fraccionamiento cerrado, bien conocido en América Latina y relativamente recién llegado a Estados Unidos. Es una extrapolación de la residencia amurallada que representa una norma cultural en América Latina y un porvenir deprimente en Estados Unidos. Esta tendencia ha sido etiquetada como “el paisaje de miedo” y algo que “se puede volver una clase de profecía que se cumple a si misma, en la cual la creencia de que los lugares son inseguros disuade la presencia disuasoria de los respetuosos de la ley a la vez que atrae a los transgresores potenciales de la ley”.³² Paradójicamente, “cuanto más seguridad se busque a través de la protección física contra la ciudad de afuera, menos poderosos serán los controles sociales sobre esa ciudad y, por eso, más insegura está”.³³ Para los que estudian a América Latina, no hacen falta pruebas de que estas observaciones sobre las ciudades americanas se pueden aplicar a nivel internacional.

Los intereses financieros de América Latina siguen aislando, física y socialmente a las comunidades pobres de crecimiento descontrolado. Éstas, a su vez, se vuelven independientes del control estatal establecido, mientras las organizaciones criminales aseguran lealtades, imponen la ley y el orden, otorgan justicia, y ofrecen oportunidades económicas dentro de fronteras físicas identificables. Los barrios bajos se vuelven áreas gobernadas por separado. Demarcan las dimensiones físicas de las

entidades que, de cierta manera, son naciones autónomas dentro de las naciones. En algún momento su liderazgo podría ser visto como una amenaza a la seguridad nacional, y no sólo una amenaza a la seguridad pública. Ahí está su importancia geopolítica.

La ley urbana y el capital. Como señala Davis, la comunidad amurallada tiene sus expresiones paralelas en los dispositivos jurídicos.³⁴ En Los Ángeles, la zonificación ha avanzado al grado de incluir zonas de disminución que incrementan los poderes policiales para controlar molestias como el graffiti o la prostitución; zonas de aumento cerca de las escuelas y otras instituciones donde se aumentan las penas criminales para ofensas como el narcotráfico; distritos de contención para controlar plagas; y zonas de exclusión.³⁵ Éstas excluyen a grupos seleccionados como campistas o pandilleros de las áreas de parques o negocios. Davis menciona que estos son ejemplos de la “criminalización del estatus”, en la cual se prohíbe la afiliación con un grupo aún en ausencia de un delito específico. Puede ser cuestionable la fortaleza constitucional, y por ende, la aplicación práctica de muchas de estas medidas de control en las ciudades de Estados Unidos, pero su crecimiento puede servir como guía para el futuro urbano en América Latina. La mayoría de los nuevos tipos de zonas de exclusión están diseñados en contra de dos categorías de personas —los pandilleros callejeros y las personas sin techo (es decir, los potenciales ocupantes ilegales). En las ciudades de América Latina, son realidades constantes el control territorial (por la pandilla o crimen organizado) de los vecindarios urbanos y de la invasión por colonos de terrenos abiertos.

No se pueden separar los asuntos de dinero, tampoco el régimen jurídico, de los aspectos físicos y sociales del terreno urbano; están íntimamente conectados con las condiciones para el conflicto urbano. Como dice Knox:

Otra dimensión importante de la emergente geografía de las ciudades americanas es la manera en que las varias combinaciones del capital líquido y del capital cultural asociadas con las fracciones de clase dan lugar a las preferencias para el estilo arquitectural, el entorno residencial y los ambientes de trabajo.³⁶

En la misma obra, en un capítulo titulado "Cycles and Trends in the Globalization of Real Estate" (Ciclos y tendencias en la globalización inmobiliaria) John Logan destaca la importancia de entender la "securitización" o titularización de bienes raíces.³⁷ El término no es una referencia a la seguridad física. El autor nota que las hipotecas, igual que las acciones y bonos, se pueden comerciar a través de las agencias semi-públicas, las cuales compran hipotecas de vivienda al por mayor para vender bonos basados en el valor de ellas. La “securitización” se trata precisamente de este proceso —convertir un activo (casas u otra propiedad) en una obligación financiera que tiene características identificables y que puede ser clasificada según el nivel de riesgo de inversión en los mercados de capital. Este fenómeno es una de las claves para “operacionalizar” un acercamiento geopolítico al conflicto urbano moderno. El valor de mercado de la propiedad real se define cada vez mejor en el mapa. Es un valor del vecindario que tiene importancia para un grupo de dueños mucho más amplio que los habitantes de un vecindario.

Por lo tanto, se puede dirigir una amenaza contra el valor de los bienes raíces al público propietario, aunque sea internacional.³⁸ Unas de las personas interesadas en la seguridad física y en el control de los bienes raíces son inversionistas cuyo bienestar económico depende de las tasas de seguro, de interés y de bonos que, a su vez, son afectadas por las amenazas y acciones violentas contra las

propiedades de los inversionistas u otras que se encuentren cerca de ellas. Esta realidad propietaria más amplia funcionará como una guía para la planificación intuitiva y explícita ante situaciones de conflicto. Los astutos líderes políticos y/o de la delincuencia practican la extorsión estratégica contra estos grandes objetivos propietarios. Un sencillo muro alrededor de una comunidad encerrada, es decir, la arquitectura militar, recibe su financiamiento desde más allá de la colaboración vecinal. El muro se ha vuelto un requisito para el financiamiento inicial de las aseguradoras corporativas de las hipotecas. Como tal, un grupo violento puede ejercer el apalancamiento contra un conjunto consensual de entidades privadas, semi-privadas o gubernamentales que tengan interés en conservar los valores de mercado de propiedad real.

Las formas de la violencia urbana. Los párrafos anteriores sugieren una mezcla de identidades de los participantes potenciales en la violencia anti-estatal. Se afirma que el entorno construido, igual que los regímenes jurídicos y financieros, afectan la naturaleza de la violencia urbana. Estos determinantes propietarios serán las causas de violencia, los objetos de violencia, y los factores que limitan la violencia. También guiarán los enfoques o estrategias para manejar la violencia. Existen muchos violentos acercamientos, aptos para la ciudad, para lograr el apalancamiento político. Algunos se asocian casi exclusivamente con las ciudades mientras otros se aplican de manera más amplia. El típico enfoque terrorista ha sido nombrado la estrategia de reconocimiento y definido como el uso racional de la violencia para comunicar un mensaje.³⁹ La estrategia exige un ciclo continuo de tres eventos secuenciales: un acto escandaloso llevado a cabo de tal manera que conlleve un mensaje, un reportaje posterior en los medios internacionales sobre el acto para comunicar el mensaje, y la consideración del mensaje por un público internacional”.⁴⁰ Puede ser que el público internacional no sea necesario, pero el lograr la atención internacional es una medida del éxito de la estrategia de reconocimiento.

Una estrategia relacionada es tratar de provocar una reacción desmedida por las fuerzas gubernamentales de seguridad, y así fomentar la indignación pública, especialmente a nivel internacional.⁴¹ Esta técnica es conocida en áreas urbanas más pequeñas y aisladas. Las masas de personas que, por lo regular, están desarmadas enfrentan a unos pequeños destacamentos militares o policiales para exigir su retiro o la rendición de sus armas. Esta técnica de provocación por una turba es más difícil de utilizar en áreas urbanas más grandes, donde los refuerzos policiales y militares pueden llegar rápidamente. También se usa el secuestro y los asaltos bancarios para apoyar a los otros aspectos de un movimiento armado. El uso más directo del terror es la eliminación de los líderes locales. Esta técnica conlleva los dobles beneficios de eliminar físicamente a los líderes de opinión en la comunidad para que no brinden apoyo, y de atemorizar a los posibles sustitutos para que conduzcan a las masas en el sentido preferido o abandonen por completo la idea de ser líder.

Estos métodos son bien conocidos y probados. Menos entendido es el uso de la turba. Aún cuando no haya tal cosa, el espectro les da a los líderes el apalancamiento para que reclamen con credibilidad el potencial para incitar, apaciguar, dirigir, dispersar, o abortar una concurrencia masiva de personas. Tal y como señaló E. J. Hobsbawm hace tres décadas, el liderazgo de la turba no sólo es digno de respeto, sino que el control de la turba puede representar un precursor para los movimientos más formales e ideológicamente dirigidos.⁴² El temor a la turba, aún más que el temor a los actos individuales del terrorismo, puede ser la fuerza propulsora del escenario físico anteriormente mencionado como “paisaje de miedo”.

La reacción de las autoridades a los disturbios o, a largo plazo, al temor a la posibilidad de disturbios, ha sido durante una gran parte de la historia urbana, el fortalecer los espacios de refugio en la ciudad (la ‘solución ciudadela’) o el salir de la ciudad o de las áreas de mayor incidencia de las acciones de la turba (la ‘solución Versailles’). La primera opción fue adoptada por los normandos que conquistaron a Inglaterra en el Siglo XI; el castillo construido sobre un monte fue diseñado para proteger al nuevo gobierno de los ciudadanos y para intimidar a la ciudad hasta la sumisión en lugar de protegerla del ataque exterior. Dicho uso del castillo fue tanto la regla como la excepción durante una buena parte de la Edad Media. La Torre de Londres, la Bastilla de París, el Vredenburg de Utrecht, y muchas otras ciudadelas, le dieron refugio al gobierno urbano contra los furiosos ciudadanos cuyos actos de desdén por la ley por fin se agotaron en el pueblo afuera de la ciudadela.⁴³

Las organizaciones de la delincuencia tienen algo de credibilidad con respecto al control de la turba. Tal y como señala Davis al hablar de las pandillas de Los Ángeles: “Si los disturbios tenían una amplia base social, fue la participación de las pandillas —o más bien su cooperación— que dio [a los disturbios de L.A.] su constante velocidad y dirección”.⁴⁴

Cuando la prevención falla, la reacción a los disturbios, por lo general, es intentar aislar a la turba, alejarla de las áreas claves, o dispersarla. Como notó Ashworth, en este momento la morfología de la ciudad es especialmente influyente. Por ejemplo, si se puede empujar a una turba o hacerla dispersar (con cañón de agua o gas, por ejemplo) desde un área abierta como una plaza, el patrón de las calles salientes de la plaza ocasiona que la turba se rompa y pierda la unidad. En América Latina, aunque la simbólica “toma” de una plaza central sigue siendo un evento multitudinario común en algunos países, el comportamiento de la turba en muchas ciudades refleja un liderazgo más pensante. Ciertos objetivos, como las arterias vehiculares cerca de un barrio santuario, están temporalmente cerrados por las grandes manifestaciones, provocando el desagrado público a un palpable costo económico. Cuando llegan las fuerzas de seguridad, la turba se ha dispersado dentro del santuario. El acto demuestra el poder en apoyo a la extorsión estratégica contra el gobierno.

Es mejor controlar a la turba antes de que se forme, y los errores garrafales del gobierno pueden incidir en el surgimiento de la turba tanto como cualquier supuesto líder callejero. Los disturbios de Los Ángeles de 1993 ofrecen otro excelente ejemplo:

Inicialmente la gente quedó estupefacta ante la violencia, para luego quedar fascinada por las imágenes televisadas de las multitudes bi-raciales en L.A. Sur Central, agarrando montones de mercancía sin interferencia de la policía. Al siguiente día, jueves, 30 de abril, las autoridades cometieron dos errores garrafales: primero, suspendieron la escuela, así permitiendo que los jóvenes salieran a las calles; segundo, anunciaron que la Guardia Nacional estaba en camino para ayudar en aplicar un toque de queda desde el atardecer hasta el amanecer.

Miles de personas inmediatamente interpretaron el anuncio como la última llamada a participar en la redistribución general de la riqueza en curso.⁴⁵

La “Guerrilla Urbana”. En la taxonomía de la violencia urbana, parece que la guerrilla urbana disfruta del estatus más alto, aunque hay debate sobre la existencia de tal cosa.⁴⁶ Al ignorar ese debate, podemos encontrar lecciones sobre las consecuencias tácticas de interpretar correctamente los factores de la geopolítica urbana en unos eventos de la reciente historia de la guerrilla urbana. De los

siguientes ejemplos, el primero se toma del periodo de la guerra de guerrilla urbana en Guatemala durante la última mitad de 1981 y de los primeros meses de 1982.⁴⁷

Debido a una conciencia general de parte de la división de inteligencia del ejército de Guatemala sobre un sistema de casas de seguridad mantenido por la guerrilla en la Ciudad de Guatemala, junto con información suministrada por un empleado doméstico de un vecino, una importante casa de seguridad en una exclusiva zona residencial fue asaltada y destruida. En base a información obtenida en ese asalto, el ejército rápidamente tomó otra casa, y luego, otra. Una tras otra, más de quince casas fueron tomadas en un periodo de un mes en base de interrogaciones, y aproximadamente otras veinte casas fueron cerradas durante los siguientes cuatro meses. La gran parte de la inteligencia fue obtenida de informantes aunque también se utilizó la inteligencia técnica. Por ejemplo, el uso extraordinario de la energía eléctrica en la madrugada (de una prensa para producir propaganda) en ciertas áreas residenciales dio la pista en más de un caso. Sin embargo, la mala seguridad de los guerrilleros debido al exceso de confianza por haber vivido varios años en la invisibilidad, fue el factor más importante para prácticamente terminar con su presencia en la capital de Guatemala. Errores semejantes han sido observados en otras partes del hemisferio. En el siguiente párrafo de su libro *Estrategia de la Guerrilla Urbana*, Abraham Guillen critica a los Tupamaros, de Uruguay:

Cuando a las guerrillas urbanas les falta amplio apoyo debido a su impaciencia revolucionaria o porque sus acciones no directamente representan las demandas populares, éstas tienen que establecer su propia infraestructura clandestina, rentando casas y departamentos. Al atarse a un terreno fijo de esta manera, los Tupamaros han perdido movilidad y seguridad, los cuales son dos requisitos de la estrategia de la guerrilla. Para evitar estar rodeados y anihilados como resultado de las revisiones casa-a-casa, la mejor manera de sobrevivir para las guerrillas no es establecer bases urbanas fijas, sino vivir aparte y pelear juntas.⁴⁸

Las guerrillas urbanas de la Ciudad de Guatemala y Montevideo hicieron el mismo error, uno que tenía desastrosas consecuencias estratégicas para todo el proyecto revolucionario.⁴⁹ Por lo menos en Guatemala, si los guerrilleros hubieran logrado mantenerse dentro de un barrio bajo, extenso e impenetrable, como los que se encuentran en las ciudades capitales más grandes de América Latina, los resultados de la insurgencia podrían haber sido diferentes.

Un asalto por el grupo guerrillero M-19 en 1985 contra el Palacio de Justicia de Colombia (el edificio de la Suprema Corte) presenta otro ejemplo del impacto de factores geopolíticos urbanos sobre el transcurso de las crisis violentas una vez que ocurren. Parece que los aspectos inmediatos de una relación guerrilla-droga, en combinación con una impaciente agenda revolucionaria, se encontraban tras la decisión del M-19 de atacar. Después de que los guerrilleros tomaron el edificio de la Corte, ubicado en el corazón geográfico de Bogotá (y, de hecho, el corazón político de Colombia), la inteligencia militar colombiana identificó la amenaza de manifestaciones masivas en las entradas al centro de la ciudad.⁵⁰ Según los oficiales militares colombianos, hubo un plan para apoyar a la toma guerrillera con la presencia de una turba. Por lo tanto, los comandantes militares buscaron el movimiento de tropas hacia la escena de la manera más rápida posible, y la inmediata resolución de la crisis. Lograron dicha resolución. Las consecuencias abarcaron las muertes de casi todos los oficiales de la Suprema Corte de Colombia y la destrucción de la mayoría de los líderes del grupo M-19.

Si las coincidencias de agenda hubieran sido distintas, si se hubiera formado una turba antes del despliegue de tropas al palacio, y si el entonces presidente Belisario Betancour hubiera intentado negociar un arreglo con los guerrilleros, el resultado podría haber sido un golpe militar. Sin embargo, parece que uno de los resultados mayores fue una nueva convergencia de intereses de la guerrilla y los narcotraficantes. Aparte, en el momento oportuno, la morfología del centro urbano de Bogotá determinó la toma de decisiones dado la amenaza de la turba. La distancia a lo largo de los corredores entre el sitio de la ocupación guerrillera y la comandancia de la guarnición, la ubicación y disponibilidad del transporte público masivo, y la existencia de un espacio abierto cerca de la plaza central de la ciudad, son factores que invitaron la decisión de tomar acción inmediata y violenta.

En 1989, en San Salvador, la república de El Salvador sufrió una ofensiva guerrillera mayor iniciada por el marxista FMLN. Esta batalla nos permitió una visión desde dentro de la doctrina táctica de la guerrilla urbana FMLN.⁵¹ Como era de esperar, el FMLN había observado las características arquitecturales especiales en las zonas residenciales donde esperaban tener mayor apoyo. Su doctrina escrita propuso la excavación de túneles desde un edificio al otro a través de muros contiguos en áreas de vivienda de baja renta para contar con líneas internas protegidas. También mostró un sofisticado arreglo de defensa por cuadra y la profunda defensa de los vecindarios residenciales. A pesar de su doctrina urbana, la ofensiva fracasó, por lo menos en el inmediato sentido militar, pero varios aspectos de la batalla apoyan a unos puntos previamente citados, como por ejemplo, el amplio uso de niños (de 8-13 años de edad) por el FMLN para hacer una variedad de tareas de apoyo y, a veces, combate. Además, muchos grupos relacionados que trabajaban en San Salvador, engañados con la esperanza de que la ofensiva provocaría una insurrección general y masiva, abandonaron su protección civil para tomar posiciones armadas tras las barricadas guerrilleras. El ejemplo de San Salvador reúne la importancia del diseño de edificios, los barrios que brindaron apoyo, y la participación de diversos grupos de gente, especialmente niños.

Los ejemplos anteriores muestran una relación entre varios factores geopolíticos a escala metropolitana —el paisaje urbano, la demográfica, y los desafíos políticos. Los guerrilleros revolucionarios de Guatemala no lograron aprovechar las ventajas de un santuario urbano del arrabal. En Colombia, la agenda de la guerrilla resultó en el fracaso al no poder asegurar el apoyo de la turba para una ocupación terrorista. En San Salvador, los guerrilleros tuvieron cierto éxito en identificar las ventajas psicológicas de los barrios pobres, estudiaron los rasgos específicos de la arquitectura para su aplicación militar, e involucró a los niños. Aunque estos ejemplos son de la actuación de grupos revolucionarios en el contexto de la Guerra Fría, las lecciones se pueden aplicar a un futuro de violencia urbana dominado por los grupos del crimen organizado. Las organizaciones de la delincuencia han mostrado una comprensión intuitiva mayor de la seguridad inherente en el desarrollo de zonas prácticamente liberadas en los barrios bajos. Son capaces de atraer a los niños a la cultura de la delincuencia y dominar el manejo estratégico de la turba. Por último, entienden mejor la violenta manipulación del valor de las propiedades y cómo sacar ganancias directamente de esta manipulación.

Contrarrestar la Violencia Urbana. En un libro titulado *New Visions for Metropolitan America* (Nuevas Visiones para América Metropolitana), Anthony Downs esboza unas estrategias de la política gubernamental para las grandes ciudades de Estados Unidos. Downs presenta una larga matriz de opciones que incluyen cosas tales como el uso de droga y el acceso mayor a las escuelas suburbanas para los niños de los barrios pobres del centro de la ciudad.⁵² Los elementos del matriz

reflejan la gama entera del pensamiento basado en programas gubernamentales sobre cómo abordar los problemas de lo que podría ser una creciente sub-clase urbana. La estrategia sugerida por Downs para impedir la violencia urbana recuerda unos acercamientos a la contrainsurgencia rural, utilizando programas socio-económicos de base amplia. Tal y como señala Downs, dichos programas requieren una redistribución considerable de la riqueza, un requisito no apoyado por las realidades políticas en muchos casos. Además, muchas personas sostienen que, por lo regular, los programas sociales no funcionan, que le roban la dignidad humana a la gente, y que inculcan resentimientos que alimentan la cultura de violencia aún más. Sea lo que sea la validez de estos argumentos, las ciudades principales de América Latina pueden esperar un financiamiento público bastante menor que el de las ciudades de Estados Unidos. Por lo tanto, el control progresista de violencia a través del la ingeniería social seguirá siendo un sueño no realizado.

Mientras tanto, los brotes intermitentes de violencia y el aumento de la organización de la delincuencia continuará. La literatura militar de Estados Unidos, aborda la cuestión de la violencia urbana en términos del combate convencional o de la insurgencia.⁵³ La doctrina militar considera los ambientes urbanos como un fenómeno único, principalmente por la naturaleza del terreno y la necesidad de reglas especializadas para entablar combate y conseguir inteligencia detallada.⁵⁴ La doctrina también destaca la necesidad de respuestas medidas apoyadas con armas especializadas.

En Estados Unidos, las industrias de defensa están prestando más atención a las armas no letales como espuma pegajosa, radar anti-francotirador, y dispositivos avanzados de vigilancia.⁵⁵ Sin embargo, a nivel de la planificación operacional, es posible que la dirección de la contra-violencia urbana siga las observaciones previamente mencionadas en este informe. La tecnología arquitectural se ha mostrado exitosa en contener a los alborotadores durante disturbios y nos permite limitar las opciones de los grupos de oposición que se dedican a manejar el comportamiento de la turba. Podemos esperar que los planificadores de defensa hagan una inspección de los paisajes urbanos, utilizando una metodología que se concentre en la arquitectura tanto para anticipar la violencia como para controlarla. Tal vez las estrategias arquitecturales de control no reflejan la masiva inversión de capital por los empresarios de Los Ángeles para inmunizar el centro de la ciudad, pero reflejarán las condiciones actuales de la urbanización. Por ejemplo, en muchas ciudades la forma y dinámica del sistema de transporte público guían el desarrollo de cualquier inminente manifestación masiva. Las fuerzas de seguridad no sólo pueden monitorear y ajustar los aspectos del sistema de transporte, sino que pueden crear arquitecturas temporales, capaces de restringir, canalizar, dispersar o frustrar de otra manera los eventos potencialmente violentos.

Se puede analizar la proximidad efectiva de los barrios bajos a las zonas de crimen que son objetivos, a las propiedades de alto valor, o a los nodos vulnerables de servicios públicos con respecto a los planes de acción disponibles a los actores anti-estatales. Además, se puede estudiar los aspectos específicos de la titularidad de propiedades, tal y como ésta se detalla en los registros de títulos de propiedad y demás instrumentos propietarios. Esto puede sugerir una distribución racional de la responsabilidad financiera para los costos de la defensa estratégica, suministrar información sobre el valor y vulnerabilidad de zonas que son objetivos, y revelar los motivos para sacar ganancias ilegales.

Más allá de lo que depara la promesa de controlar el terreno construido para el beneficio de la contra-violencia, las fuerzas de seguridad deben dirigirse al fenómeno sociológico de las poblaciones excluidas. Los gobiernos buscarán nuevas maneras para abrir los barrios bajos a la presencia del

estado. Deben prestar atención particular a la psicología del niño abandonado y a la intimidación criminal que acaba con la información de acceso público.

Conclusión. Son varias las tendencias que probablemente afectarán la cara de la violencia urbana en América Latina en el futuro. Una es el uso de los niños y la otra es el uso de la turba. Otra es la tendencia hacia las respuestas arquitecturales (y sus contrapartes jurídicas) al miedo de las masas urbanas y a la organización de la delincuencia. Una más, y tal vez la más difícil, es la confusión de propósitos, identidades, y métodos de grupos que, en un momento u otro, pueden ser revolucionarios, anarquistas o criminales. La guerra urbana de guerrilla ha tenido muchos participantes en los últimos veinte años. Sin embargo, mientras los movimientos guerrilleros han fracasado, muchas de las pandillas callejeras y organizaciones criminales más formidables han prosperado. En algún espacio entre las insurgencias derrotadas de Montevideo, la Ciudad de Guatemala, y Lima, y las perdurables organizaciones del narcotráfico de Cali y Sinaloa, hay un creciente formato para la competición violenta contra las autoridades establecidas.

Este violento híbrido no tiene que ser una sola cosa con el liderazgo coordinado. Puede ser simplemente la coincidencia entre varias formas de violencia anti-estatal que se alimentan con la capacidad disruptiva de una de las otras formas y con el temor producido por el concierto de violencia. La geopolítica, despreciada con frecuencia por su fuga hacia la zona central de las grandes potencias, es una válida escuela de pensamiento para desenmarañar las complejas matemáticas del desorden urbano. Sin embargo, para que exista una geopolítica urbana útil, hay que entender la arquitectura y la titularidad de tierra en toda su complejidad. Hay que recordar que el aspecto más importante y determinante del término “urbanizar” es la alta concentración de gente. Un punto de partida natural para abordar el conflicto es la creciente presión sobre las porciones tituladas. De esta manera, observamos (en un ejemplo simplificado) que la población de niños abandonados en búsqueda de nuevas identidades propietarias y asociaciones, se relaciona con los grupos de criminales que definen el territorio en el contexto la competitividad del mercado. Estos grupos están fuera de la ley. Es decir, retan y manipulan el sistema establecido de propiedad, y han aprendido los métodos violentos de una generación de revolucionarios fracasados.

Dos estudios de lengua española —el *Manual de Metodos Geograficos Para el Analisis Urbano* (Chile), y *Territorio y Urbanismo*— ofrecen ejemplos de una geopolítica naciente y operacionalizada de conflicto urbano.⁵⁶ En el *Manual de Metodos*, el mapa trazado de Santiago, Chile, incluye el tipo y edad de construcción, el valor de las casas, y muchos otros aspectos de las propiedades y terrenos urbanos. La metodología que emplea láminas transparentes sobrepuestas a un mapa, para lograr mayor comprensión de las zonas problemáticas urbanas, recuerda la metodología llamada “Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla”, utilizada por los oficiales de inteligencia militar de Estados Unidos como parte del proceso de toma de decisiones de la comandancia en la guerra convencional, y generalmente rural.⁵⁷ El estilo de análisis geopolítico y latinoamericano no sólo promete exponer en amplios términos gráficos los objetivos urbanos y las zonas potenciales de conflicto, sino predecir el escenario más probable en caso de una crisis violenta. De la misma manera, *Territorio y Urbanismo* profundiza en la aplicación de crear modelos basados en la geografía para la descripción de problemas sociales urbanos y la determinación racional de los programas sociales.

Estas obras están a un corto paso de toda una geopolítica urbana. De interés especial, tal vez, para los que buscan estrategias para contrarrestar la violencia, es la arquitectura de control. Basado en lo que

se puede considerar el trazo de mapas de la geopolítica urbana, los arquitectos se han vuelto, en el contexto urbano, los nuevos ingenieros militares—los homólogos modernos de los diseñadores de las ciudades fortificadas del temprano Siglo XVI. Algunos sostendrán que los amplios programas sociales orientados a resolver las supuestas causas socio-económicas de la marginalización económica, ofrecen un enfoque más sano y humano al problema de la violencia urbana. Aún así, si el general no puede controlar el clima y se desespera de controlar al enemigo, por lo menos le queda el recurso atractivo de intentar controlar el terreno. Por eso, un rasgo único de la geopolítica urbana puede ser la manipulación de los factores geográficos de conflicto. Será interesante ver si la geopolítica urbana se convierte en la arquitectura de control del siglo 21.⁵⁸

Notas

1 Paul L. Knox, *Urbanization: An Introduction to Urban Geography* (Englewood Cliffs, New Jersey: Center for Urban & Regional Studies, Virginia Polytechnic Institute & State University, Prentice Hall, 1994). La polarización social y económica, igual que la segregación espacial, involucra "una creciente elite internacional, dominada por una clase productor-servicial transnacional (en el derecho, la banca, seguros, servicios empresariales, contaduría, ingeniería, publicidad, etcétera); la pronunciada gentrificación de la zona pobre del centro de la ciudad y su desarrollo para el uso de lujo; una gran economía informal; y una amplia y creciente clase de personas con múltiples desventajas", p. 62.

2 Ibid., p. v.

3 Halford Mackinder, al desarrollar la noción de Friedrich Ratzel sobre el poder continental, dio preeminencia a la masa continental euroasiática para elaborar su "Teoría de la *Heartland*", también llamada una teoría de la "Tierra Central", "Región Cardial", "Zona Pivote" o "Isla Mundial". La teoría fue publicada en 1919 en un estudio titulado "Ideales democráticos y realidad", y el concepto se resume en la famosa frase: "Quien domina la Europa Oriental domina la Tierra Central. Quien domina la Tierra Central domina la Isla Mundial. Quien domina la Isla Mundial domina el mundo". Veán Halford J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality* (New York: W.W. Norton & Company, 1962), 150. Hay debate sobre precisamente cuándo el término *Heartland* fue acuñado. Mackinder había presentado una influyente discurso en el 1904 titulado "El pivote geográfico de la historia" en el cual el término aparece y la esencia de su teoría se plantea. Veán James Trapier Lowe, (Washington, D.C.: University Press of America, 1981), p.5.

4 Ibid., p.177.

5 John H. Kasarda, *Third World Cities: Problems, Politics and Prospects* (Newbury Park, California, Sage Publications, 1993). "Los incrementos contemporáneos y proyectados de la población urbana en regiones en desarrollo son impresionantes. En 1950, sólo 285 millones de gente, o 16 por ciento de la población del mundo en desarrollo vivía en lugares urbanos. Para 1990, esta cantidad prácticamente se quintuplicó, pasando a 1.5 mil millones de residentes urbanos, el 37 por ciento de la población total de países en desarrollo. La Organización de Naciones Unidas (UNDIESA 1991) estima que durante los próximos 35 años, la población urbana de los países en desarrollo se triplicará de nuevo, llegando a los 4.4 mil millones en 2025. Para entonces, cuatro de cada cinco moradores urbanos en el mundo residirán en los países actualmente clasificados como países en desarrollo, y dentro de estos

países, unos dos de cada tres personas (61 por ciento) serán ciudadanos urbanos". p. ix.

6 Para las observaciones sobre la guerra de la guerrilla urbana del revolucionario sudamericano Abraham Guillen, vean *Philosophy of the Urban Guerrilla: the revolutionary writings of Abraham Guillen* (New York: Morrow, 1973); "Urban Guerrilla Strategy," en Gerard Chaliand, ed., *Guerrilla Strategies: An Historical Anthology from the Long March to Afghanistan* (Berkeley: University of California Press, 1982); y en Walter Laqueur, *The Guerrilla Reader: A Historical Anthology* (Philadelphia: Temple University Press, 1977), p. 230.; también vean Mario Orsolini, *Montoneros: Sus Proyectos y Sus Planes* (Buenos Aires: Circulo Militar, 1989); James Kohl y John Litt, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America* (Cambridge: The MIT Press, 1974); Brian Michael Jenkins, (Santa Monica, California: The Rand Corporation, 1972). Para un ejemplo de un manual práctico en inglés sobre la violencia urbana, vean *Urbano, Fighting in the Streets: a manual of urban warfare* (Fort Lee, New Jersey: Barricade Books, 1991).

7 La Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) es un foro abierto del pos Guerra Fría de partidos izquierdistas, muchos de los cuales tienen raíces históricas en la expresión política violenta.

8 "FSLN's Borge Sees Passing of Armed Struggles in Region" PA0811192993 Mexico City NOTIMEX, en español, 1819 GMT 6 Nov 1993, traducido FBIS-LAT-93-215, 9 Nov 1993.

9 "Guerrilla: Del monte a la ciudad", *Semana* October 12, 1993, p. 44; Wilson Ring, "Guatemalan Guerrillas Take Fight Close to Cities," *Washington Post*, 17 April, 1990, p. A-18; Sally Bowen, "Peru's Shining Path' Presses War in Capital As Public Doubts Grow," *Christian Science Monitor*, 31 July 1992, pp. 1,4.; "'Red Path' Seeks To Gain 'Strategic Balance,'" *Lima Expreso*, en español, 4 May 1994, traducido FBIS-LAT-94-093, 13 May 1994. Según este informe, unos disidentes del grupo Sendero Luminoso organizaban en los barrios populares alrededor de Lima. Su meta era recuperar el balance estratégico perdido después de la caída de su Abimael Guzman.

10 Veán Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War* (New York: Alfred Knopf, 1993) para una visión de las futuras energías de la política izquierdista en el hemisferio.; vean "¿Renace la izquierda?" *Semana*, Bogotá, 9 noviembre 1993, p. 88, para una amplia crítica de la predicción de Castañeda sobre una potente influencia no violenta ultra-izquierdista.

11 Veán David Drakakis Smith, *The Third World City* (New York: Routledge, 1990), p. 2. "Para empezar, hay que reconocer que hay poca homogeneidad en la naturaleza del crecimiento urbano en el Tercer Mundo, y no es de sorprender en vista de la gran cantidad de los países involucrados y su naturaleza.... Esta diversidad también se extiende a las definiciones de lo que significa "urbano" y de lo que constituye una "ciudad". En un esfuerzo para superar estas variaciones, la Organización de Naciones Unidas ha estandarizado sus datos para reconocer los asentamientos con más de 20,000 personas como "urbanos", con más de 100,000 como "ciudades", y más de 5 millones como "grandes ciudades". También vean Martin T. Cadwaller, *Urban Geography* (Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, Inc., 1985), p. 19. "La materia de este libro no se define fácilmente porque a menudo es difícil distinguir entre asentamientos urbanos y rurales. Esta dificultad se refleja en la amplia variación en los tamaños de población usados en distintos países para clasificar los asentamientos urbanos, a diferencia de los rurales. En Suecia y Dinamarca, por ejemplo, los asentamientos de sólo

200 personas se consideran urbanos, mientras en Japón, los asentamientos requieren por lo menos 30,000 personas para ser designados urbanos. Estas diferentes definiciones lo hace difícil comparar los niveles de urbanización entre los países". Ibid.

12 Vean Gerald Michael Greenfield, ed., *Latin American Urbanization* (Westport, Connecticut: Greenwood Publishing Group, 1994) para un tratamiento actualizado y enciclopédico de las áreas urbanas de América Latina. Para una penetración en las bases culturales de la tragedia urbana y la supervivencia en América Latina, vean Alma Guillermoprieto, *The Heart That Bleeds* (New York: Alfred Knopf, 1994). Para una presentación gráfica del desarrollo de las áreas urbanas en América Latina, vean CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo), *La Ciudad Hispanoamericana: El Sueño de un Orden* (Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo Madrid, 1989).

13 La mayoría de los argumentos y ejemplos aquí se toman de los análisis de las ciudades de Estados Unidos. Hay que descartar, en parte, la implicación de que se pueden aplicar a las ciudades de América Latina porque las ciudades latinoamericanas están distintas de las ciudades de Estados Unidos de varias maneras. Por ejemplo, Los Ángeles se menciona con frecuencia, y aunque algunos plantean que América Latina empieza un poco al norte del condado Orange, Los Ángeles es la ciudad automovilística por excelencia. En América Latina, la gran mayoría de los moradores de la ciudad dependen del transporte público. Tal y como se argumenta más adelante, este hecho tiene considerable importancia geopolítica. También, aparte de las diferencias entre las ciudades norteamericanas y latinoamericanas, hay diferencias de carácter entre las propias ciudades latinoamericanas.

14 Drakakis Smith, *The Third World City*, p. 5.

15 Ibid., p. 8.

16 Ibid., p. 50. Los activistas radicales encuentran más barreras a su mensaje de lo que imaginan. "Muchas de las primeras investigaciones de los pobres de áreas urbanas en los 60s y 70s analizaron los patrones del voto y concluyeron que los pobres votaron de manera más conservadora que las clases medias... Este tipo de conservadurismo no es una característica innata de los pobres, aunque muchos tienen aspiraciones y prefieren no poner en peligro su futuro. Sin embargo, la mayoría de las comunidades pobres son influidas por líderes conservadores, muchos de los cuales son religiosos".

17 Carlos Marighella, *Minimanual of the Urban Guerrilla*, 1969, p.2.

18 Vean Merrill Collett, "An International Story: the myth of the 'narcoguerrillas'", *Nation*, 13 August 1988, Dialog File 647, 07886253. Collett sostiene que el embajador de Estados Unidos en Colombia, Lewis Tambs, inventó la narcoguerrilla, y que él había 'creado un fantasma'. Pero Collett presenta sus argumentos dentro de una contradictoria apología por la izquierda violenta. A principios del artículo dice: "La noción de la narcoguerrilla se une a lo que no se puede unir: Los principales traficantes son en buena medida capitalistas altamente exitosos empeñados en incrementar sus ganancias y su estado social. Los rebeldes marxistas quieren derrumbar el capitalismo por completo". Más adelante en la misma pieza afirma: "Los guerrilleros, quienes tienen por lo menos la tercera parte de sus fuerzas en regiones donde cultivan la coca, fijan los precios para los jornaleros de las plantaciones de coca,

agitan para mantener estables los precios de la pasta, e impiden abusos de los pistoleros del cartel. 'Es un contrato negociado bajo la amenaza de fuerza', dice el historiador Alvaro Delgado, integrante del Comité Central del partido Comunista". Collett, enamorado de la imagen sindical de una organización revolucionaria que defienda los derechos de los obreros, increíblemente pasa por alto el evidente matrimonio de intereses de los narcotraficantes y los guerrilleros.

La "narcoguerrilla" del embajador Tambs se refería desde el principio a un fenómeno de cooperación y conducta interrelacionada y no tanto a una sola guerrilla traficante. Actualmente, ni siquiera ésta es objeto de duda. En agosto de 1993, la prensa colombiana reportó sobre la captura del Frente 43 de las FARC. Según el reportaje, Eladio de Jesus Gracian Higueta, alias 'Marlon Montealegre,' también había sido jefe de seguridad para Carlos Lehder Rivas, uno de los más poderosos y notorios líderes de la mafia de droga. El informe citó información proveniente de los militares, diciendo que Gracian estaba involucrado en el tráfico de armas, que era muy ligado a las redes del tráfico de la droga, y que había sido comandante del los frentes 15 y 16 de las FARC, además del Frente 43. Vean "Capturado el jefe del 43 frente de la FARG," *El Tiempo*, 1 agosto 1993, 11D. Si uno tiende a creer los informes militares colombianos, el señor Gracian constituye el definitivo narcoguerrillero. Los motivos históricos para traer a la guerrilla al negocio del narcotráfico están descritos en "The Big Guerrilla Business," *Semana*, 7-14 July 1992, 26-32; Vean también Geoffrey Demarest, "Narcotics Trafficking and the Colombian Military," en *High Intensity Conflict, Low Intensity Conflict*, a punto de publicarse, University of Illinois, Chicago Press.

19 Roger Trinquier, *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency* (New York: Praeger Publishers, 1964), p. 24.; Hay que refutar el comentario de Trinquier al efecto de que las pandillas criminales no tienen ideología. Los grupos actuales de rap gansteril, como "Ice Cube", se pueden considerar como, por lo menos, precursores de una expresa ideología. Las pandillas también tienen escrúpulos, aunque no sean estándares. Al respecto, vean Elijah Anderson, "The Code of the Streets," *The Atlantic Monthly*, May 1994, para leer un ensayo sobre la manera en que la zona pobre del centro de la ciudad engendra una necesidad para el respeto y una auto-imagen basada en la violencia.

20 Graham H. Turbiville Jr., "Operations Other Than War: Organized Crime Dimension," *Military Review*, January 1994, p. 35.; "The Chechen Ethno-Religious Conflict, Terrorism and Crime," *Military Review*, March 1994, p. 19.

21 Vean Graham H. Turbiville, "The Chechen Ethno-Religious Conflict, Terrorism and Crime," *Military Review*, March 1994, p. 19.

22 "Nation's Most Important Cities Militarized," and "Witnesses Say Police Shot 3 Students at Protest," Caracas Union Radio Network, en español, 1200 GMT, 12 May 1994, traducido FBIS-LAT-94-093, 13 May 1994.

23 'Government Closes 3 Schools,' Mexico City NOTIMEX, en español, 2259 GMT, 12 May 1993, traducido FBIS-LAT-93-091, 13 May 1993, p.8; 'Losses in May Disturbances in Capital Amount to 1 Million Quetzales,' Guatemala *El Grafico*, en español, 13 May 1993 p. 5, traducido FBIS-LAT-93-093, 17 May 1993, p.16

24 Michael D. Lyman, *Gangland: Drug Trafficking by Organized Criminals* (Springfield, Illinois:

Charles C. Thomas Publisher, 1989), 99.

25 Maguel, Bayon, "La masacre de niños en Brasil es un espejo para el mundo" (entrevista a Gilberto Dimenstein), Brasil, *Pais*, 24 May 1994, p. 27.; Brasil no es el único país en América Latina con este problema. Veán David Aponte, "Vive 62% de la población de AL y el Caribe en 'pobreza crítica'", México, *Jornada* 16, febrero 1994, p.12. Aponte cita estadísticas de la Organización de Estados Americanos al sostener que casi 280 millones de los habitantes de América Latina viven en la miseria. Pero vean, Don Podesta, "Rio de Janeiro: Carnage at Its Ugliest," *The Washington Post National Weekly Edition*, 15-21 November 1993, p. 6. Podesta menciona también que el número de asesinatos per capita está más bajo que en Washington, D.C.

26 Katherine Ellison, "Kids Are Casualties of Rio Drug War," *Miami Herald*, 10 April 1994, pp. 1 A,14 A. Ellison reporta que las pandillas, cuyos integrantes en gran parte son jóvenes o niños, están dominadas por una organización parecida a una guerrilla, llamada Comando Rojo. De nuevo, la sugerencia es aparente; ya no promueven el marxismo-leninismo para evitar la consolidación de un asustado anti-comunismo. Pero el equivalente de la filosofía radical comunista puede prosperar y crecer bajo la máscara de formas de delincuencia no tan controvertidas. Mientras una organización parece ser un problema de seguridad pública y no de seguridad nacional, puede estar a salvo ante una reacción física del estado.

27 Veán James L. Payne, "Democracy by Violence," en *Labor and Politics in Peru: The System of Political Bargaining* (New Haven: Yale University Press, 1965), p. 269. Payne describió el uso de la amenaza de violencia de parte de los sindicatos para palanquear unas concesiones políticas de los presidentes peruanos. Sugirió que el modelo era aplicable para toda América Latina.

28 "Unions call off general strike," *Latin American Weekly Report*, 7 July 1994, p. 290; "Duran Ballen backs away from conflict," *Latin American Weekly Report*, 14 July 1994, p. 309.

29 Mike Davis, *Urban Control: The Ecology of Fear* (Westfield, New Jersey, The Open Magazine Pamphlet Series, 1994).

30 Ibid., p. 4.

31 Ibid.

32 G.J. Ashworth, *War and the City*, (New York: Routledge, 1991), p. 92. Ashworth cita a Yi-Fu Tuan, *Landscapes of Fear* (Oxford: Blackwell, 1979).

33 Ashworth, Ibid. p.93. citing R.N. Davidson, *Crime and Environment* (London: Croom Helm, 1981).

34 Mike Davis, *Urban Control*, p. 9.

35 Estas zonas de exclusión evocan lo que Davis denomina "la ciudad de los excluidos". Veán Paul L. Knox, *Restless Urban Landscape*, p. 27. Dice: "La exclusión y segregación de los pobres es, por supuesto, un tema muy gastado en la geografía urbana". p.28, 7, "Los más llamativos entre los

paisajes de los excluidos son los “guetos de impacto” ...concentraciones aisladas con respecto al espacio...drenados, con frecuencia, de los líderes comunitarios y llenos de familias de un solo padre o madre, luchando para sobrevivir en ambientes deteriorados que también sirven como refugios para el segmento criminal de la economía informal. . . . ” p. 29.

36 Knox, *ibid.*, p. 27.

37 *Ibid.*, p. 37.

38 Aunque el autor no encontró un ejemplo adecuado, el uso de violencia por los grupos armados organizados para temporalmente deprimir los valores de propiedad, en apoyo a su propia inversión especulativa en tierras, no se debe descartar como una estrategia en la violencia urbana.

39 Rod Paschall, LIC 2000; *Special Operations & Unconventional Warfare in the Next Century* (Washington: Brassey's (US) Inc, 1990, p. 107.

40 *Ibid.*

41 Las copias de un manual guerrillero titulado “Instrucciones para el Combate Urbano” fueron encontradas por fuerzas del gobierno durante el ataque del FMLN en San Salvador en noviembre, 1989. Un análisis del manual concluye que “la doctrina del FMLN fue diseñada para intentar colocar a las fuerzas armadas y el gobierno de El Salvador en una situación de no poder ganar. Cuanto más tardaran en expulsar a la guerrilla, más grande sería la victoria política para los insurgentes, y más fuerte estarían percibidos en la prensa nacional e internacional. Por otro lado, si el gobierno usaba sus armamentos pesados —artillería, aviación y armadura— ellos podrían expulsar a la guerrilla rápidamente, pero a un costo civil tan grande que podría provocar una insurrección general”. David E. Spencer, “Urban Combat Doctrine of the Salvadoran FMLN,” *Infantry*, November-December 1990, p. 19.

42 E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels: Studies of Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries* (New York: W. W. Norton & Company, Inc., 1959).

43 G.J. Ashworth, *War and the City*, p. 96.

44 Mike Davis, *L.A. Was just the Beginning - Urban Revolt in the United States: A Thousand Points of Light* (Westfield, New Jersey, The Open Magazine Pamphlet Series, 1992), p. 5.

45 *Ibid.*, p. 2.

46 G.J. Ashworth, *War and the City*, p. 104. “...muchos comentaristas dudaban de la posibilidad lógica de la existencia de la guerra de guerrilla urbana (Ashworth cita V. Ney, “Guerrilla war and modern strategy,” *Orbis* 2(1) 19-58, p. 66-82.). El manual de Blanqui sobre la técnica de la insurgencia urbana, por ejemplo, fue condenado por Lenin porque no distinguió entre la insurrección y la revolución. En parte, éste también es una reacción a las pretensiones de muchos grupos terroristas urbanos de ser un ejército guerrillero cuando en realidad no son otra cosa que precipitados criminales que perpetúan actos de violencia” (Ashworth cita J. Ellis, *Armies in Revolution* (London:

Croom Helm, 1975).

47 Información sobre las guerrillas guatemaltecas está basada en entrevistas del autor a militares y autoridades del gobierno de Guatemala.

48 Abraham Guillen, "Urban Guerrilla Strategy" in Laqueur, *Guerrilla Reader*: Ibid., p. 231.

49 Alrededor de esas fechas, en el otoño de 1981, el gobierno de Guatemala inició una ofensiva militar en la zona rural que atrapó a los guerrilleros en los altos al poniente y al norte de la ciudad. En ese momento las guerrillas estaban para empezar una ofensiva mayor hacia la Ciudad de Guatemala. Como resultado de la derrota urbana, sin embargo, el peso de la logística guerrillera cambió 180 grados. En lugar de llevar 80 por ciento de los materiales, el apoyo financiero y el personal a través de la capital de Guatemala, y 20 por ciento por otros lados, ahora fue al revés. Cuando las unidades guerrilleras rurales fueron derrotadas tácticamente por el ejército guatemalteco, la recuperación estratégica fue imposible.

50 La información sobre el ataque de 1985 contra el Palacio de Justicia colombiano viene de entrevistas con oficiales militares colombianos bien informados. Para otro punto de vista sobre estos eventos, vean, Ana Carrigan, *The Palace of Justice: A Colombian Tragedy* (New York: Four Walls, Eight Windows, 1993).

51 David E. Spencer, "Urban Combat Doctrine of the FMLN," p. 17; Charles Armstrong, "Urban Combat: The FMLN's 'Final Offensive' of 1989", *Marine Corps Gazette*, November 1990, p. 52.

52 Anthony Downs, *New Visions for Metropolitan America* (Washington, D.C.: The Brookings Institute, 1994), p. 176.

53 Jennifer Morrison Taw and Bruce Hoffman, *The Urbanization of Insurgency* (Santa Monica, CA: RAND Arroyo Center, 1994).

54 Veán T. R. Milton, Jr., "Urban War: Future War," *Military Review*, February 1994, p. 37.

55 Barbara Starr, "Pentagon Maps Non-Lethal Options," *International Defense Review*, July 1994, p. 30.; Veán también Steve Coll, "Britons Turn Their Cameras on Crime: Is this the way of the future or an Orwellian 1984 come true?" *The Washington Post National Weekly Edition*, p. 19 para una descripción de la creciente industria de los sistemas de vigilancia de videos públicos.

56 Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Manual de Métodos Geográficos Para el Analisis Urbano, Chile* (Mexico, D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Geografía, Comité de Geografía Urbana, 1988); y Nelly Amalia Gray de Cerdan, *Territorio y Urbanismo: Bases de Geografía Prospectiva* (Mendoza, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1987).

57 Veán Kevin D. Johnson, *Battlefield Intelligence Preparation of the Urban Battlefield* (Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies Monograph, United States Army Command and General Staff College, 1991). Johnson examina la aplicabilidad de la doctrina de

inteligencia del Ejército de Estados Unidos para ver si la metodología analítica basada en la gráfica, ahora común en el Ejército, está apropiada para la guerra moderna urbana. Sus conclusiones son mixtas. Johnson asevera que la doctrina actual tiene que ser mucho más flexible y tiene que manejar un nivel de detalle mucho más alto para adecuarse a la moderna guerra urbana. Aunque el *Manual de Métodos* no está orientado hacia el combate urbano, éste incluye unas gráficas del tipo que Johnson sugiere.

58 Para una prueba del futuro de la arquitectura de control, vean Malcolm Gladwell, "Danger is Seclusion's Companion: In the modern American city, the sanctuary of a park is often at war with safety", *Washington Post National Weekly Edition*, January 20-26 1995, pp. 10-11.